



Anecdótico de chilenidad. Los Políticos, 1

Los políticos de ayer tenían la lengua aguda

En su Anecdótico, "Los Políticos", Alex Varela tiene como personaje principal a don Arturo Alessandri; sus apéodos forman el cuerpo mayor. Lo llamaron el "León". En realidad, el León de Tarapacá era el militar Eleuterio Ramírez, por su heroica campaña del Pacífico. En una proclamación, el poeta Víctor Domingo Silva dijo: "Ahora, éste es el León de Tarapacá, el León de Chile". Y como "León" quedó. No faltaron los caricaturistas que después lo pintaron como un león con la melena vendida a mentos. Aunque Alessandri siempre tuvo mucho de demagogo — lo demostró en su florida oratoria — prometió mucho y aún tendremos que esperar un poco más de historia para saber si realmente cumplió tanto. Hay que reconocer que se le deben una gran cantidad de beneficios sociales y hasta la separación de la Iglesia del Estado. Era talentoso y estaba consciente de su talento. Varela recuerda esta anécdota:

"Cuando bajaron en Antofagasta, una multitud enfurecida pedía a gritos la 'volcava de Alessandri'".

El canchero político no se inquietó.

— ¡Qué inteligentes son estos rocos — le dijo a su hijo Fernando. Exigen lo mejor que tiene Alessandri: su cabeza".

LA ESTATUA

Los mentes celestiales, después de muertos, trabajaron en contra de don Arturo. Por homenajearlo, le levantaron una estatua en la Alameda, Plaza Bolívar. Encargada a Italia, lo esculpieron como un tensor operático que estuviera cantando un dúo de pecho; pero los críticos dicen que en esa estatua tiene fecha de peluquero. Como si fuera poco, lo pintaron con una mano en forma de "canastillo", como si estuviera diciendo una chilenuca.

Los más prudentes aconsejaron darle vuelta la mano. Los pudesos la dieron vuelta un poco, por lo que no les estuviera haciendo "canastillo" o "taramas" a cuantos pasaban por la Alameda.

Varela recuerda en su Anecdótico que el poeta Julio Barrenechea dice que muchos afirman que, en esa efigie, aparece acartonado como si tuviera la "leva dura". "Don Arturo era más bien una 'levadura' para levantar a las masas, pero no de harina, sino humanas".

A DORMIR

Don Manuel Montt era de costumbres severas. Una noche encontró a un viejo sirviente, acostado junto al pórtico del palacio. Se informó que esperaba a su hijo menor, que era un remolador firme y regresaba de amasechela con muchos aguardientes en la cabeza y caricias en la bacia. Don Manuel mandó a dormir a su viejo criado y él se sentó, en el pórtico, a esperar al travieso "conejo" de la familia. El hijo tuvo una fuerte impresión al encontrarse con su padre a tan avanzadas horas de la madrugada.

— Pero, ¿cómo es posible? ¿Y José?

— José — replicó el padre — es un hombre de mucha salud y poca edad. Tiene que levantarse temprano y hay que guardarle consideraciones. De ahora en adelante será yo quien te espere cuando salgas de noche.

El hijo se arradió, pidió perdón con lágrimas en los ojos. Y, como todos los hijos, prometió portarse bien.

DON ANIBAL PINTO

A este Presidente se le tuvo como a un bonache opaco. Pero pensaba y criticaba a los demás, en sus silencios.

Llevaba un diario de vida que esperaba no haya leído ni amigos ni parientes. Pero no fallan los que entran en su intimidad. Cuando hubo dificultades con Argentina se celebró en Santiago un meeting popular para exigir la ruptura

de relaciones con la nación leonandina.

"A la reunión — escribió en su diario — solo asistieron pocos, niños y gente patibularia. Uno de sus dirigentes era un loco de ater. El otro, un bachulake de siete suelas".

Al morir, rodeado de los suyos, tuvo sentido del humor para decirle al sacerdote:

— Adios. Ahora vamos a salir de la gran curiosidad.

"Fue una despedida digna de Sócrates", dicen Alex.

VIRJAS, JAMAS

El Presidente don Domingo Santa María, a su despejado talento unió un ingenio muy agudo.

Fue quien impulsó el matrimonio civil y los cementerios laicos. Tuvo mucha gente contra él — sobre todo el clero — porque se creía que se trataba de un torpazo en contra del poder eclesiástico. Solo se trataba de una sabia medida de tolerancia — en la ley de cementerios — que permitiría sepultar en tierra tranquila y pública a los de creencias ajenas al catolicismo, o católicos (solo los católicos podían enterrarse en la tierra sagrada de los cementerios parroquiales); en cuanto a nacimientos y matrimonios, se pensaba que era el Estado quien debía llevar ese control y el registro. No se equivocaron.

Las beatitas de su tiempo le hicieron una manifestación a don Domingo — cuenta Varela.

El secretario le advirtió que todas gritaban y era imposible entenderse con ellas. Hablaban a un mismo tiempo con gritos en que le decían al Presidente, muchas cosas aparte de lidiarlo de hereje.

Entonces, el Presidente les dijo:

— Sospecho de qué se trata: pero me gustaría conocer sus puntos de vista. Quiero que me los expliquen con claridad. A ver... que hablen de mi edad...

Se produjo un silencio profundo. Luego se retiraron en orden. Ninguna quiso dar a conocer que era la de más edad.

Sabía estrategia.

DON FEDERICO CANASTERO

Don Federico Estigarribia Echagüe fue un Presidente muy a la chilena: tenía ingenio, picardía, prima apodada, sobrenombres, con extracurricularia certeza. Y usaba el garabato en su lengua y poderosa extensión, entre sus familiares e íntimos. A don Anibal Zañartu, primo suyo, lo llamó "el loro de las astas de vidrio" porque "al primer choque se le quebraban los cachos y quedaba fuera de combate".

De los conservadores decía que se parecían a los caballos, porque "unos y otros mamen de rodillas".

Un elector insistió en que le otorgase la propuesta de unos obreros de agua potable. Le mandó un telegrama al Presidente: "¿Qué hay del agua?". El Mandatario respondió: "Ni agua".

Un día, al final de una audiencia, un conocido personaje — que conocía al Presidente mucho — se retiró sin volverle las espaldas, como se hace con la Reina de Inglaterra.

Reflexionó de empalmar cuando el Presidente, extrañado, le expresó:

— ¡Por qué sale así... si yo no soy la Reina de Inglaterra?

— Porque sí — respondió el otro — que cuando a Su Excelencia le piden una cosa que no le gusta, al retirarse el personaje, con las manos unidas le hace "canastillo" (taramas, abuecando la made, como si se buviesen moxanas en ellas...)

AL ARREDIAJE

Don Pedro Agustín Cerda era feo, macero, picado de peste. Siempre con un pedo de papel amarillito pegado a

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los políticos de ayer tenían la lengua aguda. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile